

JAIME GUZMAN

La agresión del Cardenal



Ha sido caballeroso el Cardenal Silva Henríquez al decir que no había "nada que quitar ni nada que agregar" a su entrevista concedida a la agencia italiana Ansa, y transcrita íntegramente por la prensa nacional.

Todo está laboriosamente armado para que el Cardenal diga, sin decir. Para que juegue una audaz carta política, sin asumir todos los riesgos de comprometerse formalmente con ella.

El Cardenal deja en sutil nebulosa si considera que el actual gobierno es "totalitario", "dictatorial" o "autoritario", no obstante el muy diverso significado que esos términos revisten en el derecho político, y en la propia doctrina de la Iglesia Católica.

El Cardenal pone en duda la calidad de cristianos de los gobernantes autoritarios, agrandando al antedicho juego de palabras la coartada de una generalización que aparentemente desborda a Chile.

El Cardenal es más directo sólo cuando habla de la actual política económica, y del diferendo austral con Argentina. Y mientras en lo primero demuestra su conocida incompetencia, en lo segundo revela una desconcertante ligereza, al negar entidad real al problema, reduciéndolo a una cuestión entre gobiernos, supuestamente ajena a nuestros pueblos. Como si la integridad territorial de Chile fuese indiferente para los chileños.

En torno a la referida entrevista del Cardenal, quedará memorable el magistral análisis que de ella realiza "El Mercurio" en su "Semana Política", del domingo último, donde se adjuntan los elementos de juicio para comprender la frustración del prelado frente al saldo de su activa intervención política contingente, a través de los últimos veinte años.

El Cardenal Silva Henríquez llegó al arzobispado de Santiago muy poco antes de que el partido político de sus predilecciones alcanzara el gobierno en 1964. Colaboró abnegadamente, empezando por su apoyo a la reforma agraria, para que los "treinta años" de ese partido en el poder se hicieran realidad. Pero el beneficiado final con ello fue el marxismo, que llegó al gobierno en 1970.

Durante el régimen de la Unidad Popular, el Cardenal realizó un diligente esfuerzo para prolongar el "diálogo político" entre

la democracia cristiana y el marxismo, que éste sólo usaba como táctica dilatoria. El pueblo lo intuyó, y exigió por ello la intervención militar.

Frente a esa nueva contrariedad, el Cardenal abogó por un gobierno militar breve y ojalá próximo al ideario socializante que había respaldado en 1964. Pero la realidad resultó distinta. El gobierno militar se afianzó prolongadamente, y emprendió una profunda transformación libertaria, en la línea de una economía social de mercado. El pueblo le prestó y le ha mantenido su apoyo mayoritario, pese al incesante esfuerzo del Cardenal y sus colaboradores para que así no ocurriera.

Sólo la frustración de un fracaso político semejante —contemplado ya desde la añoranza— explica el agresivo desahogo reciente del Cardenal.

En todo caso, si el Cardenal ha querido presionar la conciencia de los católicos que apoyamos al actual gobierno, no lo ha conseguido. Acostumbrados ya a semejantes violencias morales, seguiremos siendo católicos y gobiernistas.

Si el Cardenal ha querido introducir un ingrediente nuevo en su sucesión arzobispal, forzando una ruptura acida con el gobierno, tampoco lo ha logrado. La ilimitada paciencia del Presidente Pinochet ha vuelto a evitarlo.

Si, en cambio, el Cardenal ha querido colocar en una difícil encrucijada al Nuncio de Su Santidad en Chile, quizás lo ha obtenido. Porque al invocar expresamente el respaldo papal para las temerarias declaraciones aludidas, el Cardenal ha situado al señor Nuncio entre un silencio incómodo y una desautorización enojosa.

Pero más allá de los posibles propósitos del Cardenal, sus intempestivas declaraciones políticas recientes no sólo han incluido el diferendo austral con Argentina, sino que se han realizado en el contexto de una mediación papal que busca solucionarlo. Es tal vez la grave implicancia *patriótica* que acaso el Cardenal no midió en sus palabras.

REVISTA Encilla
22-04-1978